



ARQUITECTURA INDUSTRIAL: EL MERCADO DE ABASTOS DE ALCAUDETE / INDUSTRIAL HERITAGE: MARKET'S SQUARES IN ALCAUDETE

Palomares Alarcón, Sheila. Arquitecta. Doctoranda de la Universidad de Jaén [sheipa1981@hotmail.com]

RESUMEN:

El s.XIX fue el siglo del vapor, de la velocidad, del comercio y de la industria, que expresó con el hierro y el acero "la modernidad" (1). Además, importantes aumentos demográficos en las ciudades asociados al trabajo en las nuevas fábricas, derivaron en problemas de salubridad y generaron la necesidad de construcción de nuevas tipologías arquitectónicas entre las que se encontraban los mercados de abastos.

Aunque el sueño de la arquitectura metálica se desvaneció al comprobar problemas de aislamiento y conservación, se continuaría desarrollando, paralelo al cada vez mayor uso del hormigón armado hasta las primeras décadas del s.XX.

Muchas fueron las ciudades que apostaron por este sistema constructivo para desarrollar estos edificios. Otras sin embargo, bien por propia voluntad o bien por no disponer de suficientes recursos económicos, prefirieron otro material también surgido tras la revolución industrial como fue el uso del ladrillo. Lo que pasa a describirse en el presente artículo es el mercado de abastos de Alcaudete. Construido en 1894 se manifiesta como el más antiguo de la provincia de Jaén y como uno de los pocos representantes del patrimonio industrial de finales de s.XIX.

PALABRAS CLAVE: Mercados, s.XIX, edificaciones públicas, Alcaudete.

ABSTRACT: *The 19th is the century of the steam, the speed, the trade and the industry, which expressed with the iron and the steel "the modernity ". Also, important population growth in towns associated to the new jobs in new factories, resulted in healthiness problems and generated the necessity to build new architectural typology as market's squares.*

Though the dream of the metallic architecture vanished on having verified problems of isolation and conservation, it would continue developing parallel to higher use of reinforced concrete to the first decades of the 20th century.

A lot of cities bet for this constructive system to develop these buildings. Others, however, well for own will or for not having sufficient economic resources, preferred other material: the brick, cropped up from the industrial revolution. What happens to be described in the present article, is the market's square in Alcaudete. Built in 1894 is expressed as the most ancient in the province of Jaén and like one of the few representative of the industrial heritage at the end of the 19th century.

KEYWORDS: Market's squares, 19th century, public buildings, Alcaudete.

En el contexto del s.XIX: del vapor, de la velocidad, del comercio, de la industria, de la electricidad, del ladrillo, del hierro, del acero,... en la provincia de Jaén la industrialización, se manifestó de forma tardía y escasa. Esta provincia, al igual que otras del sur de la península, estaba atrasada y fundamentaba su economía en la agricultura: el 30% de los hombres eran agricultores, muchos sin calificar, menos de un 1% eran médicos o abogados, y menos de un 4% de las mujeres trabajaban fuera del hogar, normalmente en el campo. Culturalmente habría que añadir que un 80% de la población era analfabeta (2), lo que acentuaba que los cambios se produjeran con mucha lentitud.



Una de las consecuencias importantes que tendrá la revolución industrial en el campo de la arquitectura, es la necesidad de construcción de nuevos equipamientos en una ciudad preindustrial insalubre, que crece sin control, como consecuencia, entre otras cosas, del gran crecimiento demográfico.

En las ciudades, la vida latía en los mercados que empezaban a ser edificios cubiertos como símbolo de modernidad. Según Repullés y Vargas, “Los mercados son edificios que deben mirarse como cosa de verdadera utilidad pública”, donde poder realizar las transacciones de manera cómoda e higiénica, tanto por poder conservar mejor los alimentos en espacios cerrados como por poseer medios de limpieza que eliminen los restos e incentiven la higiene (3). Allí se congregaba toda clase de ciudadanía porque como dice Juan Sánchez, en Linares “era la vida misma la que saltaba por encima de los mostradores de los verduleros, carniceros y pescadores”. Se pregonaba la mercancía con mensajes simpáticos tanto en el interior como en el exterior del edificio. Y en Jaén, en el desaparecido mercado de Santa Ana, no sólo se vendían carnes, pescados o verduras, sino que también estaban los ultramarinos, los juguetes, los talleres, los bares y las tiendas de todo tipo, así como el cuartelillo (reservado a guardias municipales, inspectores y veterinarios) y el lugar para el pregonero y otros personajes curiosos (4). Eran los mercados, la representación de la sociedad, de la vida y de las relaciones sociales asociada a la multifuncionalidad del edificio.

Hay que considerar que los **mercados** son de una de las **edificaciones públicas** más “públicas”; en las que se produce el mayor intercambio entre las personas: de dinero, de alimentos, de sonrisas, de charla, de luz, de relación...suelen ser edificios que guardan mucha historia...suelen ocupar antiguas plazas del mercado donde se producían todos estos intercambios pero de manera insalubre y al aire libre. Surgen estos mercados desde la necesidad higiénica, desde la evolución humana y urbanística y se manifiestan muchos de ellos como verdaderas joyas arquitectónicas (5).

Con esta comunicación se pretende dar a conocer el patrimonio industrial (6) de la provincia de Jaén expresado en la arquitectura social, urbana, del mercado de abastos de **Alcaudete** (7) que, pese a no formar parte de la arquitectura del hierro y sí de la del ladrillo, fue muy innovador en su distribución en un contexto en el que el edificio cerrado era símbolo de modernidad.

En 1882, en la España del Rey Alfonso XII con Sagasta como Presidente del Consejo de Ministros, el Gobierno concedió al Ayuntamiento de Alcaudete, un préstamo del que invirtió parte en la compra de una vivienda por 12.000 pesetas en cuyo solar se construiría la plaza de abastos (8); pero no es hasta 1894 cuando se construye este mercado según la placa de mármol blanco que consta en la parte alta del edificio y que dice:

“Plaza de Abastos. Construida por el Iltrmo. Ayuntamiento de esta ciudad. Siendo Alcalde Presidente de la misma el Sr. D. Alonso Calderón de Adán. 1894”.



Imagen nº1. Fachada principal. Detalle de placa de mármol blanco.

Fuente: Autora.
30/04/2011. Alcaudete.

Se convierte el mercado de abastos de Alcaudete en el más antiguo que se conserva en la provincia, en una de las pocas construcciones decimonónicas y en una interesante intervención urbanística, en el corazón de la población, medianero al ayuntamiento y adaptado muy sensiblemente a la morfología del municipio.

Debo puntualizar que no ha sido posible localizar el proyecto original. Lamentablemente es algo habitual en edificaciones tan antiguas, pero si he tenido ocasión de ver el proyecto de reforma de 1961 (9) del arquitecto Francisco de Paula López Rivera que responde a la distribución actual.

El arquitecto, en la memoria del proyecto describía la necesidad de las obras, debido a que el mercado se encontraba en su último periodo de vida por no reunir las condiciones sanitarias vigentes, a pesar de haber estado desarrollando su función a diario.

En este plano se puede observar el estado en el que el arquitecto se encuentra la edificación en 1961. Se distribuía según una serie de puestos de forma perimetral adaptándose a la morfología del solar y con una isleta de forma rectangular en la zona de mayor ensanchamiento. Constaba de dos accesos por sendas calles, uno de ellos con una pequeña escalera salvando el desnivel, recordando la disposición a un patio de vecinos donde tuviera lugar el encuentro entre la gente.

Se redacta en la memoria del proyecto que se ejecutaría la demolición del vacío interior, se rehabilitarían las fachadas del mercado original, se recalzarían las paredes medianeras y se distribuiría según el siguiente plano:



Como se puede observar en esta imagen, también se distribuyeron la mayoría de los puestos de manera perimetral cubiertos por un voladizo de 90 cm, además de una isleta interior para frutas y verduras de forma ovalada cubierta por el mismo esquema, así como áreas para veterinario, sanitarios, almacenes o cámaras frigoríficas próximas a los accesos.

En el mercado original, la fachada principal se resolvió según un hastial escalonado característico de las edificaciones industriales decimonónicas, que evitaría que las cubiertas a dos aguas formaran un frontón clásico aunque en este caso se trataría más bien de un elemento decorativo aislado. Además, el muro de mampostería concertada se alternó con hileras de fábrica de ladrillo macizo sobre zócalo de sillería siendo un ejemplo en el que el ladrillo empieza a adquirir un componente estructural en fachadas, y conforma vanos, como reflejo de la estética neomodéjar, de moda en estos años. El acceso se resolvió mediante gran arco de medio punto de ladrillo, clave del mismo material, así como greca en forma de dentellón. Todas estas características recuerdan a la obra de Justino Flórez Llamas (10), arquitecto provincial en ese momento que apostará por la arquitectura del ladrillo así como por la mampostería careada alternando a veces con hiladas de ladrillo, usada por ejemplo en el Matadero Municipal de Jaén en 1885, o el hastial escalonado en los extremos de las crujías y el crucero de la Capilla del Seminario Diocesano de Jaén en 1899, lo que hace pensar de su autoría.

Utiliza la misma tipología constructiva y arco de acceso de ladrillo macizo aunque sin clave en la fachada secundaria, en la actualidad revestida y pintada de color blanco.

El mercado consta de una única planta. La cimentación se ejecutaría con zanjas corridas y pozos rellenos de mampostería hormigonada, los pilares serían de ladrillo macizo excepto en los del “tinglado de frutas” (11) que utilizarían hormigón. Las cubiertas se ejecutarían con forjados horizontales de viguetas de hormigón, y sobre estos bien tabiquillos y tableros de uralita para los puestos perimetrales, o bien terraza a la catalana en los puestos interiores. La altura libre sería de 3 metros.

Tanto en el interior de los puestos como en el de los sanitarios, se revestiría de azulejo blanco, y el frente de los puestos de azulejo color “caña tostada”. Para pavimento, se proyectó placa de hormigón sobre solera de grava y remates con soletas de cemento primando la higiene y salubridad.

Los puestos recuerdan a los del mercado de Trajano, cuyas tiendas se distribuían abiertas a la calle, con arco rectangular con mostrador desde donde se producía la compra venta. En este caso, se coronan con celosía de madera y persiana de cierre.

El importe total de las obras fue de 1.500.000 pts.

El autor del proyecto supo sacar partido al conservar y restaurar los alzados del primitivo mercado que dota al edificio de un pronunciado carácter industrial, bello y perfectamente adaptado a su uso.



En la actualidad, se conservan tanto sendas fachadas del mercado de 1894, como la distribución y puestos según proyecto de 1961. Ha sido reformado en varias ocasiones aunque la más representativa fue la cubrición del espacio libre con una estructura metálica revestida de madera combinada con policarbonato, que permite el paso de la luz y ventilación, adaptándose sensiblemente a la morfología de la parcela a modo de espina dorsal.

Imagen nº 4. Mercado de abastos de Alcaudete. Fachada principal.



Fuente: Autora. 30/04/2011. Alcaudete.



Imagen nº5. Mercado de abastos de Alcaudete. Fachada secundaria.

Fuente: Autora. 30/04/2011. Alcaudete.

Conclusión

Probablemente los aspectos económicos fueron determinantes a la hora de elegir la tipología constructiva del edificio. Quizás, los cambios de hábitos en según qué zonas eran más llevaderos que en otras, y una población rural acostumbrada desde tiempos remotos a realizar la compra-venta en la calle no asociaba la actividad comercial, el intercambio, la luz, el punto de reunión, a un espacio cerrado. Puede ser que una solución intermedia la consideraran como la mejor, o como a la que más fácilmente podría adaptarse a la gente. El caso es que casi setenta años después del proyecto primitivo, el arquitecto Francisco de Paula repite el esquema, incluso conserva las fachadas originales en un contexto en el que lo habitual era demolición completa y nuevo uso.

Gracias a actuaciones como las de este arquitecto conservamos bellas construcciones como la desarrollada en este artículo. Yo realmente espero que sirva este ejemplo para que reflexionemos sobre lo que tenemos, para poder cuidar, conservar y mejorar nuestro patrimonio desde cualquier rincón, o con cualquier gesto.



Imagen nº6. Mercado de abastos de Alcaudete. Interior.



Fuente: Autora. 30/04/2011. Alcaudete.

Notas

- (1) Cervera (2008), p.11
- (2) Cárdenas (1997), p. 13
- (3) Repullés y Vargas (1879), p.241
- (4) Cárdenas (1997), p. 24
- (5) Palomares (2013), p.14
- (6) Sobrino (1996), p.
- (7) Casuso (1990), pp. 86,87
- (8) AA.VV (1997), p.25
- (9) Archivo de la Diputación Provincial de Jaén. Expedientes: 6246/122; 966
- (10) Casuso (1990), p. 341
- (11) Archivo de la Diputación Provincial de Jaén. Expedientes: 6246/122; 966



Bibliografía

- AA.VV. 1997. Actas del IV congreso de cronistas de la provincia de Jaén. Jaén: Diputación provincial de Jaén. Área de cultura y deportes.
- CÁRDENAS MUÑOZ, Andrés.1997.Jaén. La mirada de un siglo. 1900-1997. Jaén: Diario Ideal.
- CASUSO QUESADA, Rafael Antonio.1998. Arquitectura del siglo XIX en Jaén. Jaén: Diputación provincial de Jaén. Instituto de estudios giennenses.
- CERVERA SARDÁ, María Rosa. 2008. El hierro en la arquitectura madrileña del siglo XIX. España: Servicio de Publicaciones. Universidad de Alcalá.
- PALOMARES ALARCÓN, Sheila. 2013. Arquitectura industrial: Mercados de abastos en la provincia de Jaén. Y otros ejemplos andaluces. Jaén: Fundación Caja Rural de Jaén.
- REPULLÉS Y VARGAS, Enrique María. 1879. "Mercado de Alfonso XII en Málaga". Anales de la construcción y de la industria. Número 16. Año IV. Madrid 25 de agosto de 1879. pp. 241-244
- SOBRINO SIMAL, Julián. 1996. Arquitectura industrial en España (1830-1990). Madrid: Editorial Cátedra.